

## EL CAMINO A LAS ELECCIONES DE 1977: EL PRIMER GOBIERNO DE ADOLFO SUÁREZ EN LAS VIÑETAS DE LA PRENSA DIARIA

---

**FRANCISCO SEGADO BOJ**

Universidad Complutense de Madrid

**RESUMEN:** *Este artículo analiza la visión que recoge el humor gráfico de la prensa diaria de una etapa decisiva de la transición española a la democracia: los meses que transcurren desde el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno (julio de 1976) a las primeras elecciones democráticas celebradas en España tras la dictadura (junio de 1977). Para ello, se han estudiado y catalogado las viñetas publicadas a lo largo de este período por los principales periódicos nacionales (Abc, El Alcázar, Informaciones, La Vanguardia y Ya) siguiendo un método de análisis cuantitativo y cualitativo. Así se ha podido determinar que el gobierno de Adolfo Suárez fue aplaudido enfervorecidamente por el humor del diario católico Ya, criticado con virulencia por las viñetas del ultraderechista El Alcázar y observado con diversos grados de escepticismo por el monárquico Abc, por el crítico con el sistema Informaciones y por el catalanista y partidario de la democracia La Vanguardia.*

**PALABRAS CLAVE:** España. Elecciones. Humor gráfico. Adolfo Suárez. Transición.

**THE PATH TO THE 1977 ELECTIONS: THE PORTRAYAL OF THE FIRST ADOLFO SUÁREZ CABINET IN THE POLITICAL CARTOONS OF THE DAILY PRESS**

**ABSTRACT:** *This article analyses the image of the first government led by Adolfo Suárez portrayed by the cartoonists of the national press during a period of paramount importance in the Spanish transition to democracy. This ran from July 1976, when Suárez was appointed Presidente del Gobierno (Prime Minister) by the king to June 1977, when democratic elections were held in Spain for the first time since 1936. Cartoons published by five of the most important Spanish newspapers (Abc, El Alcázar, Informaciones, La Vanguardia and Ya) are analysed using quantitative and qualitative methods. It becomes apparent that the Suarez cabinet was praised by cartoons published in the catholic Ya, harshly criticised in the*

*hard-line right-wing* El Alcázar *and considered with different degrees of scepticism by the monarchist* Abc, *democratic* Informaciones *and Catalano-democratic* La Vanguardia.

KEY WORDS: Elections. Political Cartoons. Adolfo Suárez. Spain. Transition to democracy.

## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo consiste en analizar la imagen que la sociedad española contemporánea tuvo de la primera fase del gobierno de Suárez, concretamente los meses que transcurrieron entre julio de 1976, cuando Juan Carlos I le designó como sucesor de Arias Navarro y junio de 1977, momento en que se celebraron las primeras elecciones democráticas en España tras la dictadura. Para ser precisos, de hecho se estudia el reflejo que de esta percepción se ofrece a través del humor gráfico de la prensa diaria. ¿Por qué se acude al humor gráfico? Como fuente, las viñetas de la prensa diaria gozan de dos ventajas: su popularidad y su capacidad de recoger y divulgar las visiones existentes en una sociedad acerca de un hecho concreto<sup>1</sup>. De hecho, el análisis del humor gráfico en la prensa diaria ofrece una herramienta útil para analizar la realidad desde una perspectiva que enlaza el presente, el pasado y el futuro<sup>2</sup>. La vinculación del dibujante con los acontecimientos que le rodean se explicita aún más en aquellos dibujos que se publican en la prensa diaria: la actualidad, al igual que el resto de contenidos de un periódico, es inherente al humor publicado en la prensa diaria<sup>3</sup>.

El interés que representa el humor gráfico se acrecienta porque la visión de la realidad circundante que ofrecen estos chistes no es necesariamente aséptica. Al contrario, contienen a menudo una carga política y propagandística muy elevada. De hecho, en este período, el humor español se caracteriza por su *ferocidad*, que alcanzó su punto álgido desde *el espíritu del 12 de febrero* hasta la Constitución (diciembre de 1978)<sup>4</sup>. Por tanto, esta forma de representación — las imágenes que se ofrecen — constituyen una fuente de investigación compleja y de gran interés desde una perspectiva amplia — la Historia Contemporánea de España — a otra más específica — la Historia de la Comunicación So-

<sup>1</sup> Lorenzo Gomis considera que los chistes responden a comentarios orales existentes en una sociedad y originados por las noticias publicadas por la prensa. GOMIS, Lorenzo, *El medio media: la función política de la prensa*, Madrid, Seminario y Ediciones, 1974, págs. 432-433.

<sup>2</sup> SERRA BUSQUETS, Sebastià, *L'humor gràfic a la premsa diària de Mallorca en el temps presents*, en: COMPANY, A., PONS, J. y SERRA, S. (eds.), *La comunicació audiovisual en la història. Aportacions de la comunicació a la comprensió i construcció de la història del segle XX*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2003, pág. 439.

<sup>3</sup> GOMIS, Lorenzo, *Teoría de los géneros periodísticos*, Barcelona, UOC, 2008, pág. 199.

<sup>4</sup> TUBAU, Iván, *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Barcelona, Mitre, 1987, pág. 11.

cial—. Por esta razón, se ha elegido como fuente de análisis las viñetas publicadas por los periódicos más representativos de la época.

Esta investigación parte de la hipótesis de que el humor gráfico de la prensa diaria recoge los comentarios, prejuicios y preocupaciones existentes entre el sector de la población identificado con el perfil ideológico y social que compone el grueso de sus lectores. Es decir, los juicios de valor emitidos en un editorial gráfico tienen que ser compartidos o, al menos, tolerados por el público objetivo del diario en el que se publican. Al servir de receptor —y a la vez, emisor— de estas valoraciones, el humor —en concreto el humor gráfico— permite averiguar con mayor claridad que otras secciones del diario, las opiniones que comparte un determinado grupo social frente a otros sectores de la misma sociedad<sup>5</sup>. Es esta capacidad para sintetizar los rasgos comunes que componen y configuran el «sentido común» de un determinado colectivo en un momento concreto, los lugares y valores de discurso que constituyen el núcleo de una identidad colectiva<sup>6</sup> lo que eleva al humor gráfico a la categoría de objeto de estudio relevante.

Además, por otro lado, resulta innegable que los chistes gráficos de la prensa diaria resultan mucho más populares que otras secciones del periódico. Muchos lectores de prensa pueden pasar por alto las columnas de opinión y los editoriales escritos, pero difícilmente no se detendrán unos instantes para observar la viñeta o viñetas políticas incluidas en las páginas del diario. En otras palabras, el alcance y el impacto del humor gráfico son mayores que el de otros géneros que también se cobijan en la prensa escrita<sup>7</sup>.

Este artículo también viene a cubrir un hueco en la bibliografía existente sobre el humor gráfico y la transición española<sup>8</sup>. En primer lugar, se supera el límite cronológico final que define a una amplia cantidad de trabajos sobre el humor gráfico que no alcanzan más allá del franquismo<sup>9</sup>. El estudio clásico de Iván Tubau, por ejemplo, analiza tanto el estilo de los autores como la evolución de las distintas publicaciones y determina el modo en que el contexto socio-político del momento influía sobre el humor gráfico, pero cronológicamente sólo abarca hasta 1973<sup>10</sup>. Del período posterior, únicamente estudia las

<sup>5</sup> Cfr. CRITCHLEY, Simon, *On humour*, Londres, Routledge, 2002, pág. 18.

<sup>6</sup> PEÑAMARÍN, Cristina, «El humor gráfico del franquismo y la formación de un territorio translocal de identidad democrática», *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, n° 7 (2002), pág. 352.

<sup>7</sup> Cfr. ARMAÑANZAS, E. y DÍAZ NOCI, J. (1994), *Periodismo y argumentación, géneros de opinión*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pág. 111.

<sup>8</sup> Cfr. MELÉNDEZ MALAVÉ, Natalia, «Historiografía, planteamientos para la investigación y nuevas perspectivas en el estudio del humor gráfico en la transición española», en: SEGADO BOJ, Francisco (ed.), *Cincuenta años de humor gráfico en España*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007, págs. 161-162.

<sup>9</sup> No obstante, existen excepciones que se adentran ya en la transición y la democracia, por ejemplo: MELÉNDEZ MALAVÉ, Natalia: *El humor gráfico en el diario El País durante la transición política española (1976-1978)*, Málaga, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Málaga, 2005 o SERRA BUSQUETS, Sebastià, *L'humor gràfic a la premsa diària de Mallorca en el temps presents*.

<sup>10</sup> TUBAU, I., *El humor gráfico en la prensa del franquismo*

revistas de humor, y no considera las viñetas publicadas en los diarios, que constituyen el material de esta investigación. Precisamente este objeto de estudio viene a llenar el segundo vacío de la bibliografía actual sobre el humor gráfico: la escasez de obras que prestan atención al humor publicado en la prensa diaria, una parcela generalmente ignorada en comparación con la abundancia de obras y monográficos sobre las revistas satíricas de la misma época<sup>11</sup>. Salvo excepciones, el contenido de la mayor parte de las obras existentes sobre el humor gráfico de esta época consiste en recopilaciones de chistes y viñetas. En la mayoría de los casos, estas compilaciones constituyen antologías de revistas satíricas<sup>12</sup>, repertorios de autores<sup>13</sup> o en algunos casos, selecciones de chistes del periodo recogidas en diversas fuentes<sup>14</sup>. Estas antologías se acompañan únicamente —y en el mejor de los casos— de comentarios sobre los autores y una breve referencia al contexto histórico.

Otra de las aportaciones novedosas de este estudio consiste en incluir en su objeto de estudio el humor publicado en cabeceras de extrema derecha, un material tradicionalmente ignorado en los estudios de esta naturaleza. Sin embargo aquí se ha primado una perspectiva amplia que da cuenta de las diferentes perspectivas ideológicas predominantes en la España de la época.

De manera concreta, se ha limitado el estudio a las viñetas, editoriales gráficos y chistes<sup>15</sup> publicados en la prensa diaria. La muestra se extiende a cinco periódicos nacionales, seleccionados según la cifra de ejemplares difundidos (ver Tabla 1) y, por otro lado, representativos de otras tantas perspectivas políticas diferentes.

TABLA 1. DIFUSIÓN DE LOS PERIÓDICOS SELECCIONADOS PARA LA MUESTRA, EN MILES DE EJEMPLARES DIARIOS (1976-1977)

	1976	1977
<i>Abc</i>	171	145
<i>El Alcázar</i>	26	63
<i>Informaciones</i>	64	44
<i>La Vanguardia</i>	211	196
<i>Ya</i>	154	129

Fuente: *Boletín oficial de OJD*, nº 127-145.

<sup>11</sup> Vid. ROCA, Javier y FERRER, Santiago, *Humor político en la España contemporánea*, Madrid, Cambio 16, 1977; CLARET, Jaume (ed.), *Por favor: una historia de la transición*, Barcelona, Crítica, 2000; MOREIRO, Julián y PRIETO, Melquíades (eds.), *El humor en la transición. Diciembre de 1973-Diciembre de 1978. Cinco años con mucha guasa*, Madrid, Edaf, 2001.

<sup>12</sup> Por ejemplo, LEJARRAGA, Antonio G. (ed.), *Lo mejor de Hermano Lobo: semanario de humor dentro de lo que cabe*, Madrid, Temas de hoy, 1999.

<sup>13</sup> Es el caso de PERIDIS, *Los animalillos políticos de Peridis: el año de la transición*, Madrid, Prisa, 1977.

<sup>14</sup> MOREIRO, J. y PRIETO, M. (eds.), *El humor en la transición*.

<sup>15</sup> En este artículo se emplean los tres términos como sinónimos, sin ninguna distinción teórica entre ellos.

En este sentido, se ha escogido *Abc* por su línea editorial monárquica, aunque tras el fallecimiento del dictador, chocaron en el seno del diario los intentos más aperturistas del director José Luis Cebrián con la postura más reaccionaria de Torcuato Luca de Tena<sup>16</sup>. El puesto de humorista gráfico correspondía al veterano Antonio Mingote<sup>17</sup>, quien llevaba trabajando en el diario de Prensa Española desde el 19 de junio 1953, tras debutar como dibujante para prensa diaria en el *Diario de Teruel* y haber colaborado en la emblemática *La Codorniz*<sup>18</sup>. Como representante de las opiniones más progresista de la época —dentro de los estrechos cauces ideológicos tolerados— figura *Informaciones*<sup>19</sup>, con Antonio Fraguas, «Forges», como dibujante político<sup>20</sup>. El humorista ocupa el puesto de editorialista gráfico desde 1967, y colaboró anteriormente con publicaciones como *La Codorniz*, *Arriba*, *Pueblo* o *Sábado Gráfico*<sup>21</sup>. En el extremo político opuesto a *Informaciones* se encontraría el ultraderechista *El Alcázar*, principal órgano de prensa de la extrema derecha, caracterizado por sus intentos de boicotear las propuestas de reforma política<sup>22</sup> y cuyos chistes estaban firmados por Fandiño desde 1968. Este dibujante, que también colaboró con *Blanco y Negro*, *La Codorniz*, *Pueblo*, *El Cocodrilo Leopoldo* y otras revistas y diarios, confesó en una breve autobiografía posterior que «no he pertenecido, ni pertenezco, ni perteneceré a ningún partido ni asociación política»<sup>23</sup>. El diario con mayor difusión de la época es el catalán *La Vanguardia*, partidario de las reformas democráticas y con tintes regionalistas<sup>24</sup>, con un matiz aún más izquierdista debido a la personalidad de su popular editorialista gráfico, Perich<sup>25</sup>,

<sup>16</sup> OLMOS, Víctor, *Historia del Abc. 100 años clave en la Historia de España*, Barcelona, Plaza Janés, 2002, pág. 537.

<sup>17</sup> Durante esta etapa histórica Mingote mostró su apoyo a la democracia y a la convivencia pacífica entre los españoles. Cfr. IGLESIAS BERZAL, Montserrat, «*Abc* y Mingote en el cambio democrático (1975-1978)», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 45 (2001), págs. 108-126.

<sup>18</sup> VILLANUEVA NIETO, Carlos, *Mingote, Punto y aparte*, Málaga, Grupo editorial 33, 2002, pág. 37.

<sup>19</sup> «*Informaciones*, que desde el primer franquismo, fue un diario ligado a los banqueros y las altas finanzas, se había ido escorando hacia las actitudes críticas al sistema». CONDE, Luis, *Historia del humor gráfico en España*, Lleida, Milenio, 2002, pág. 135.

<sup>20</sup> Perich era el encargado de ilustrar la sección internacional, pero no se le ha incluido en la muestra, que se ha reducido exclusivamente a la obra de dibujantes cuyas viñetas se ciñen con regularidad a la actualidad nacional. Por este motivo también se han apartado del estudio las viñetas costumbristas de Muntañola (*La Vanguardia*).

<sup>21</sup> TUBAU, Iván, *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, págs. 206-207.

<sup>22</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia 1967-1982*, Madrid, CSIC, 1994, pág. 234.

<sup>23</sup> ABELENDA, A. et ál, *Vamos a retirarnos muy en serio del racismo*, Madrid, Presencia Gitana, 1995, pág. 261.

<sup>24</sup> NOGUÉ, Anna y BARRERA, Carlos, *La Vanguardia, del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua, 2006, págs. 219-220.

<sup>25</sup> De hecho, muchos chistes gráficos propuestos por el dibujante catalán eran rechazados por *La Vanguardia*. Esta continua exclusión de sus dibujos, junto con las crisis internas del rotativo, motivaron la marcha de Perich del diario del Grupo Godó el 15 de abril de 1977. Vid. CADENA,

quien publicaba en este diario desde 1970 tras pasar por *Solidaridad Nacional* o *El Correo Catalán*<sup>26</sup>. Por último, *Ya* aparece tanto por su elevada difusión como por su afinidad con grupos demócrata-cristianos<sup>27</sup>. El puesto de editorialista gráfico es compartido por el veterano Federico Galindo, quien durante la Segunda República colaboró en revistas de humor conservadoras como *Gracia y justicia* o *Gutiérrez*<sup>28</sup> y por Emilio Dáneo, «Dátile», colaborador de *Ya* desde 1954<sup>29</sup>. Otros dibujantes, como Quique publican algún chiste ocasional.

Estos cinco diarios han sido sometidos a un seguimiento diario a lo largo del período estudiado. Las viñetas publicadas se han sometido a un análisis de temas y personajes. La metodología empleada para este análisis se ha configurado a partir de los modelos empleados en las obras sobre humor gráfico de Roy Douglas<sup>30</sup>, Zbynek Zeman<sup>31</sup>, Medhurst y Desousa<sup>32</sup>. El marco teórico acabó de definirse con los volúmenes clásicos de teóricos de la imagen desde una perspectiva social como E. H. Gombrich<sup>33</sup> y Peter Burke<sup>34</sup>. Los resultados de este análisis se han plasmado en la base de datos de viñetas políticas publicadas por los cinco periódicos seleccionados a lo largo de los meses que abarca este estudio. Con sus más de 1.200 registros, esta base ha permitido analizar tanto cuantitativa como cualitativamente los tópicos, prejuicios y visiones plasmados en los editoriales gráficos de la prensa diaria durante estos primeros meses del gobierno de Adolfo Suárez.

Gracias a esta herramienta se ha cuantificado el número de ocasiones en que aparecen estos temas y personajes. En cuanto al aspecto cualitativo, se ha llevado a cabo un análisis formal que examina las representaciones y valoraciones que de estos temas y personajes ejecutaba cada diario en sus editoriales

---

Josep Maria, *El Perich. Humor sin concesiones (1941-1995)*, Barcelona, El Jueves, 2005, pág. 98. A partir de esta fecha no se han recogido más viñetas de esta cabecera, por no alterar la muestra con la obra de otro dibujante, ya que la personalidad de Perich marcaba fuertemente el humor gráfico de esta cabecera.

<sup>26</sup> CADENA, Josep Maria, *El Perich...*, págs. 90-98.

<sup>27</sup> En este sentido resulta significativo destacar que *Ya* sirvió de plataforma para los escritos del grupo *Tácito*, «conservadores cristiano-demócratas, partidarios de la reforma pacífica del sistema desde dentro». PRESTON, Paul, *The triumph of democracy in Spain*, Londres, Routledge, 1990, pág. 56.

<sup>28</sup> GRÉGORIO, Pierre-Paul, «Un regard souriant sur l'Espagne d'après-guerre: Federico Galindo et ses galindadas dans la revue *Dígama* (1940-1941)», en Séguin, J.C. (dir.), *Les Cahiers du Grimb, Image et Hispanité*, Lyon, Université Lumière-Lyon 2, 1998, pág. 96.

<sup>29</sup> TUBAU, I., *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, pág. 144.

<sup>30</sup> DOUGLAS, Roy, *The World War 1939-1945. The cartoonist's vision*, Londres, Routledge, 1990.

<sup>31</sup> ZEMAN, Zbynek, *Heckling Hitler. Caricatures of the Third Reich*, Londres, Orbon, 1984.

<sup>32</sup> MEDHURST, Martin J. & DESOUSA, Michael A., «Political Cartoons as Rhetorical Form: A Taxonomy of Graphic Discourse», *Communication Monographs*, 48 (Septiembre 1981), págs. 197-236.

<sup>33</sup> GOMBRICH, E.H., *Uses of Images. Studies in the social function of art and visual communication*, Londres, Phaidon Press, 1999.

<sup>34</sup> BURKE, Peter, *Visto y no visto*, Barcelona, Crítica, 2001.

gráficos. No sólo se ha efectuado un recuento y catalogación, sino que también se ha procedido al examen de los contenidos ideológicos reflejados y divulgados por estos chistes. De este modo se ha podido realizar una comparativa entre los distintos diarios para comprobar en qué temas o aspectos ofrecen un tratamiento similar, así como aquellos referentes abordados desde perspectivas diferentes u opuestas. Se ha tenido presente que la visión del dibujante supera la perspectiva personal para convertirse en la síntesis de la opinión de un colectivo identificado por unas ideas y una filosofía del mundo comunes transmitidas por un medio; en este caso, un diario determinado.

## 2. LA OPOSICIÓN, EL GOBIERNO, Y LOS PRIMEROS PASOS DEL GOBIERNO DE SUÁREZ

Durante los primeros meses de su reinado, Juan Carlos I se encontraba preocupado por la falta de iniciativa del gobierno encabezado por Arias Navarro para desarrollar la reforma política, llegando a temer que esa incapacidad de gestionar la reforma polarizase la vida política y pusiese en peligro el futuro colectivo de la nación y su corona<sup>35</sup>. Ante las dificultades por las que atravesaba la reforma política, y reforzado políticamente tras su viaje a Estados Unidos, finalmente Juan Carlos decidió exigir en Junio de 1976 su dimisión a Arias Navarro, quien la hizo pública el 1 de julio de aquel año<sup>36</sup>. Tras esta renuncia forzada de Arias, la clase política española esperaba que el Rey nombrase presidente a José María de Areilza, hasta entonces Ministro de Asuntos Exteriores, un hombre culto representante de la «derecha civilizada» española. Para un sector muy amplio de la elite política Areilza parecía el único actor capaz de unir a la oposición democrática y los reformistas y moderados del franquismo para llevar a delante la reforma política<sup>37</sup>. Pero en contra de lo vaticinado, el sucesor de Arias fue Adolfo Suárez, Ministro del Movimiento en el anterior ejecutivo<sup>38</sup>. La sorpresa de su designación fue recibida con sorpresa e indignación por los políticos reformistas más veteranos como Areilza y Fraga, quienes vieron frenadas sus aspiraciones a los altos cargos del ejecutivo y como respuesta al nombramiento de Suárez se negaron a formar parte del nuevo gobierno<sup>39</sup>. Los medios y la opinión pública también reaccionaron negativamente a la designación de Suárez como presidente, recibida como un obstáculo para la re-

<sup>35</sup> TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003, págs. 322-323.

<sup>36</sup> TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre...*, págs. 325-326.

<sup>37</sup> FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo, «La reforma Suárez», en: JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín (coords.), *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996, págs. 162-165.

<sup>38</sup> TUSELL, Javier, *Juan Carlos I*, Madrid, Arlanza, 2002, pág. 88.

<sup>39</sup> ORTIZ, Manuel, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, Barcelona, Planeta, 2006, pág. 87.

forma democrática debido a su vinculación con el Movimiento<sup>40</sup>. Ante el clima de hostilidad con el que fue recibido, el nuevo gobierno hizo pública una Declaración programática en la que soslayaba toda idea de continuismo, expresaba su intención de devolver la soberanía al pueblo y crear los instrumentos necesarios para que ésta fuese expresada<sup>41</sup>.

Pese a estas promesas democratizadoras, la presidencia de Suárez no fue recibida con gran euforia por las viñetas analizadas. Por ejemplo, en las páginas de *Informaciones*, Forges plasmó las dudas sobre la sinceridad de las intenciones democratizadoras del gobierno. Por ejemplo, un *blasillo*<sup>42</sup> ironizaba: «Deben tener tal empanada mental que el día menos pensado se lían y nos dejan votar»<sup>43</sup>. Ese escepticismo continuó a lo largo de la segunda mitad de 1976, tal y como demuestra un editorial gráfico publicado por motivo de una aparición televisiva de Suárez. En él, dos *blasillos* conversaban: «—Hay que estar muy atentos a la pantalla, para ver si cuando diga ‘Democracia’ parpadea; —Mira que si le añade ‘orgánica’; —O si suelta un ‘complot judeo-masónico’»<sup>44</sup>. Del mismo modo, ironizaba sobre el calado de las reformas desarrolladas hasta la fecha. En este caso era un *blasillo* el que observaba: «¡Como cambia todo! Hace un año sin ir más lejos, los gansos tenían que salir a la charca con el carnet en el pico», a lo que su interlocutor responde: «Sí, ahora como lo pueden llevar en el ala van mucho más galanos»<sup>45</sup>. La referencia al carné —de identidad, se presupone— parece indicar que el control estatal sobre los ciudadanos, sobre todo a la hora de manifestarse, seguía siendo férreo. Mucho más irónico se mostraba Perich al dudar de las auténticas intenciones del gobierno. Una de sus viñetas representaba un diálogo entre un político y su entrevistador: «—Porque nuestra voluntad democrática y nuestro sincero afán de llevar al país a unas metas de libertad, reconciliación y...; —Perdone. ¿Y ‘Off the record’ opina lo mismo?; —¡Hombre, por supuesto que no!»<sup>46</sup>. De esta manera se manifestaba un gran pesimismo sobre este nuevo proceso en la reforma democrática.

Por su parte, *Ya* se situó firmemente al lado del nuevo ejecutivo, llegando incluso a criticar la negativa de los ex ministros reformistas Fraga, Areilza y Garrigues a colaborar con el nuevo gobierno. En una viñeta un personaje solicitaba ayuda: «Que se acerquen los reformadores...» a lo que un grupo de personajes respondía: «¡No podemos! ¡Nos hemos quedado inmóviles!»<sup>47</sup>. De este

<sup>40</sup> TUSELL, Javier: *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*, Madrid, Espasa, 2007, págs. 83-84.

<sup>41</sup> SOTO, Álvaro, *Transición y cambio en España 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pág. 64.

<sup>42</sup> Un ‘blasillo’ es un personaje prototípico de Forges, un joven campesino de carácter irónico e ideología progresista.

<sup>43</sup> FORGES, *Informaciones*, 14-07-1976, pág. 17.

<sup>44</sup> FORGES, *Informaciones*, 10-09-1976, pág. 16.

<sup>45</sup> FORGES, *Informaciones*, 11-10-1976, págs. 16-17.

<sup>46</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 03-09-1976, pág. 7.

<sup>47</sup> QUIQUE, *Ya*, 18-07-1976, pág. 54.

modo, indirectamente, con la analogía entre «inmóviles» e «inmovilismo», identificaba la actitud de aquellos políticos con la de los ultraderechistas que intentaban torpedear el proceso democratizador.

No obstante alguna de las actuaciones del gobierno, fueron recibidas positivamente, incluso por estos sectores más críticos o escépticos. Por ejemplo, la desaparición del Tribunal de Orden Público, creado en 1963 y que finalmente desapareció el 30 de diciembre de 1976<sup>48</sup>. El 77 por ciento de los casos juzgados por este tribunal respondían a conductas que la Constitución Española de 1978 reconoce como libertades y derechos fundamentales<sup>49</sup>. El último Consejo de Ministros de 1976 autorizó la desaparición de esta instancia jurídica, que en sus dos últimos años de existencia aún se ocupó de 9.628 procedimientos que afectaban directamente a unas veinte mil personas<sup>50</sup>. Perich lo celebraba con una viñeta en la que un grupo de personajes anónimos depositaba unas flores en una puerta con el rótulo T.O.P.<sup>51</sup>.

El proceso negociador entre el gobierno y la oposición también fue reflejado en las viñetas de *Ya* y de *La Vanguardia*, aunque con importantes diferencias cualitativas (ver Tabla 2). El resto de cabeceras no otorgaron suficiente importancia a este aspecto de la Transición. *El Alcázar* prefirió obviar un hecho que para él y sus lectores constituía una traición, mientras que *Informaciones* y *Abc* dirigieron su atención a otros referentes que constituyeron un obstáculo mayor para la reforma democrática, siempre desde su punto de vista.

TABLA 2. ATRIBUTOS DEL GOBIERNO Y LA OPOSICIÓN POR CABECERAS EN LOS EDITORIALES GRÁFICOS SOBRE EL PROCESO NEGOCIADOR<sup>52</sup>

Diario	Gobierno	Oposición
<i>La Vanguardia</i>	Cinismo Hostilidad	Inferioridad Sumisión
<i>Ya</i>	Abnegación Sacrificio	Exigencia desmesurada Hostilidad

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de viñetas políticas.

Desde la perspectiva de *Ya*, la actitud de la oposición representaba un escollo para el avance de las reformas democráticas. Abundaron en este diario los editoriales gráficos que incidían en las objeciones argumentadas por la oposi-

<sup>48</sup> SHUBERT, Adrian, *Historia social de España*, Madrid, Nerea, 1991, pág. 367.

<sup>49</sup> DEL ÁGUILA, Juan José, *El T.O.P. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001, pág. 230.

<sup>50</sup> DEL ÁGUILA, Juan José, *El T.O.P. La represión...*, págs. 347-349.

<sup>51</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 31-12-1976, pág. 7.

<sup>52</sup> Los diarios no mencionados no hacen referencia a este asunto.

ción. En este sentido, un personaje de Dátile aseguraba: «Siempre me pregunto al despertar: ¿Qué le habrá parecido hoy mal a la oposición?»<sup>53</sup>. En las páginas de *La Vanguardia*, Perich parecía responder a esas críticas hacia la oposición en una viñeta en la que un político engomado, con traje y corbata reprochaba a un *progre* con barba y bufanda: «Joven, es que a ustedes, los de la oposición, les parece mal todo lo que hacemos en contra suya...»<sup>54</sup>. De hecho, Perich también criticó la desigual posición que ocupaban gobierno y oposición en este período, ya que el gobierno disponía de todo el aparato represor del Estado a su disposición. En una viñeta un político con barba era abrazado por un político con frac que empuñaba un garrote mientras aseguraba: «La oposición y el gobierno unidos jamás serán vencidos»<sup>55</sup>. Por otro lado, también denunció la actitud sumisa de la oposición, quizá en parte, consecuencia de este desequilibrio de fuerzas. Un editorial gráfico de *La Vanguardia* mostraba a un político en su despacho, interrumpido por su ayudante, que le comunicaba: «Ahí fuera hay uno de la oposición que quiere verle...». Su superior preguntaba: «¿De la oposición?», tras lo que el secretario afirmaba rotundamente: «Seguro: ha pedido disculpas, dice que no quiere molestar y que todo lo que decidamos está bien»<sup>56</sup>. No obstante, Perich también recogió el grado de normalidad que había adquirido la presencia de la oposición y sus líderes en la sociedad y los medios de información. Por ello, ubicó una de sus viñetas en una comisaría en la que un policía comunicaba a su superior: «Jefe, he descubierto tres líderes más de la oposición». Éste le felicitaba y le preguntaba cómo lo había conseguido, a lo que el primero respondía: «Me compré un periódico»<sup>57</sup>. Ya enfocaba la cuestión desde otra perspectiva: denunciaba la crítica de la oposición al gobierno por boca del personaje de una viñeta, que afirmaba: «Es que hay muchos que ven el «continuismo» en el ojo ajeno y no ven el «maximalismo» en el propio»<sup>58</sup>. La cabecera católica fue la única que denunció la actitud de la oposición, representada como dispuesta a evidenciar los extremismos de la derecha, pero incapaz de moderar su actitud. El diario católico llegó incluso a culpar a la oposición de entorpecer la solución de la crisis económica<sup>59</sup>. Simbolizó esta opinión dibujando un coche —el gobierno— que circulaba por una carretera con diversas curvas —problemas económicos— que rodeaban una montaña —oposición—. Al final de la carretera se vislumbraba un pueblo —medidas urgentes—. El conductor del coche exclamaba: «Lo sensato sería que abrieran aquí un túnel. Se acortaría mu-

<sup>53</sup> DÁTILE, *Ya*, 08-10-1976, pág. 86.

<sup>54</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 13-03-1976, pág. 5.

<sup>55</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 02-12-1976, pág. 8.

<sup>56</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 30-12-1976, pág. 7.

<sup>57</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 02-10-1976, pág. 9.

<sup>58</sup> DÁTILE, *Ya*, 25-01-1976, pág. 58.

<sup>59</sup> Para abordar el tratamiento de la crisis económica por el humor gráfico de la prensa diaria durante ese período, vid. SEGADO BOJ, Francisco, «Una pesadilla obsesiva: la crisis económica y la transición española a la democracia a través del humor gráfico (1974-1977)», *Comunicación y Sociedad*, v. XXI, 2 (2008), págs. 141-167.

cho camino»<sup>60</sup>. Expresaba así la necesidad de colaboración entre el gobierno y la oposición, anticipándose a los futuros pactos de la Moncloa. Esta postura de *Ya* presenta interés en tanto que el diario democristiano no se limitaba a criticar, sino que proponía una solución. Este hecho indica, aparte de la gravedad que se concedía a la crisis económica, que la posibilidad de llegar a un acuerdo entre gobierno y oposición se consideraba como una posibilidad realista, incluso para un diario católico como *Ya*.

En cuanto a la oposición, *La Vanguardia* se centraba en la fragmentación de las fuerzas políticas opuestas a la continuidad del régimen. Así, por ejemplo, presentó una viñeta en la que tres grupos de manifestantes marchaban en direcciones opuestas, portando pancartas con el lema «unidad»<sup>61</sup>. Un recurso similar fue empleado en *Ya* por Dátile, quien dibujó a varios manifestantes, marchando en distintos sentidos, cada uno de ellos portando una letra de las que forman el término «oposición»<sup>62</sup>. El diario católico utilizó la ironía y los juegos de palabras para ridiculizar esta división en la oposición: «Es una oposición tan bien organizada que hasta sus miembros se oponen unos a otros»<sup>63</sup>.

De todas estas divisiones, la que más ocupó la atención de los humoristas gráficos fue la segmentación en el seno de los socialistas. Durante esta etapa de la Transición, el socialismo español se encontraba dividido en cuatro grandes facciones<sup>64</sup>. Por un lado, el PSOE renovado, PSOE(r), apoyado por la Internacional Socialista, el PSOE histórico, PSOE(h), dirigido por el anciano Rafael Llopi, el antiguo Partido Socialista del Interior, dirigido por Tierno Galván y que cambiaría su denominación a Partido Socialista Popular, PSP, y una multitud de agrupaciones socialistas regionales opuestas al control centralista<sup>65</sup>. Estas pequeñas formaciones acabarían integrándose en la Federación de Partidos Socialistas (FPS), que apoyaban la creación de un estado federal o confederal<sup>66</sup>. Tras el XXVII Congreso del PSOE de diciembre de 1976, apenas quedaban dos ofertas socialistas con fuerza real (PSOE y PSP) de las cinco existentes en el momento de la muerte de Franco. A comienzos de 1977 el PSOE había conseguido absorber a la mayoría del

<sup>60</sup> GALINDO, *Ya*, 01-08-1976, pág. 60.

<sup>61</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 19-06-1976, pág. 5.

<sup>62</sup> DÁTILE, *Ya*, 10-09-1976, pág. 72.

<sup>63</sup> GALINDO, *Ya*, 08-09-1976, pág. 56.

<sup>64</sup> MARTÍN RAMOS, José Luis, *Historia del Socialismo Español*, v. 4, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, págs. 238-239.

<sup>65</sup> GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza 1988, pág. 302.

<sup>66</sup> «Estaba formado por Convergencia Socialista de Catalunya, el Partido Socialista de Andalucía —la nueva denominación del grupo de Rojas Marcos—, el Partit Socialista del País Valencià, el Partido Socialista Galego, el Autonomista Socialista de Canarias, el de las Illes (Balears), Convergencia Socialista de Madrid, Aragón y Murcia, y Reconstrucción Socialista de Aragón (que formó luego con Convergencia el Partido Socialista de Aragón) y de Asturias». MARTÍN RAMOS, José Luis, *Historia del socialismo...*, págs. 238-239.

PSOE(h), y había establecido acuerdos con el PSC y la Convergencia Socialista Madrileña, formaciones que representaban la mitad de los afiliados de la FPS<sup>67</sup>.

Ya recibía con sorna la enemistad entre los socialistas históricos y los renovados, dirigidos por Felipe González. Publicó una viñeta en la que un personaje solicitaba entrevistarse con el líder socialista. Un secretario le informaba: «Don Felipe no puede recibirle. Está un poco indispuerto», a lo que el personaje respondía: «Ya lo sé, con el sector histórico»<sup>68</sup>. Ridiculizaba y exageraba simultáneamente la fractura en el seno del socialismo: «Antes se decía: hay más días que longaniza. Ahora se dice: hay más días que partidos socialistas»<sup>69</sup>. Finalmente, gracias, entre otros motivos, al apoyo de la Internacional Socialista, el PSOE renovado consiguió convertirse en el partido socialista mayoritario<sup>70</sup>. El PSP de Tierno Galván carecía de una contrapartida sindical y de una organización estructurada, aparte de carecer del apoyo internacional del que gozaba el PSOE(r). Esta ausencia de respaldo por parte del socialismo internacional también mermó el crecimiento de la FPS, que se presentó al público en julio.<sup>71</sup> Así lo interpretó Perich en una viñeta que muestra un podio, cuyo primer puesto lo ocupa la personificación del PSOE. El segundo y tercer puesto corresponden, respectivamente, al PSP y a la FPS<sup>72</sup>.

Uno de los grandes escollos del diálogo entre el gobierno y la oposición fue el alcance de la amnistía política. El gobierno de Arias, para conmemorar la coronación de Juan Carlos, concedió un indulto que fue ampliado posteriormente por el ministro de Justicia Sánchez Ventura, a petición del propio monarca. Sin embargo, esta medida excluía a la mayor parte de los considerados presos políticos<sup>73</sup>. La izquierda recibió este gesto como una concesión mínima: afectaba al 30% de la población reclusa, la mayor parte de ellos presos comunes. Tan sólo 235 de los 4 000 presos políticos existentes se beneficiaron de este indulto. La oposición comenzó una campaña para exigir una amnistía que

<sup>67</sup> MATEOS LÓPEZ, Abdón, «La transición del PSOE durante los años setenta», en: QUIROGA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pág. 293.

<sup>68</sup> GALINDO, Ya, 17-10-1976, pág. 58.

<sup>69</sup> GALINDO, Ya, 12-05-1976, pág. 80.

<sup>70</sup> «Diversos factores influyeron en la decisión final de la IS. Un factor fue la táctica del PSOE(r) de monopolizar la atención internacional dejando poco espacio para el PSOE histórico. (...) El Partido Laborista junto con el Partido Socialista francés lograron persuadir a los alemanes para cambiar su criterio sobre el reconocimiento. Otro factor que inclinó la balanza en favor del PSOE (r) el apoyo proporcionado por la UGT, que a su vez recibía apoyo de la CIOSL, una organización compuesta por sindicatos que tenían vínculos con miembros afiliados a la IS». ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pág. 54.

<sup>71</sup> GILLESPIE, Richard, *Historia del partido Socialista Obrero Español*, págs. 330-331.

<sup>72</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 11-12-1976, pág. 7.

<sup>73</sup> POWELL, Charles, *Juan Carlos. Un rey para la democracia*, Barcelona, Ariel-Planeta, 1995, pág. 162.

superase el indulto firmado por Arias<sup>74</sup>. Esta reivindicación de amnistía se convirtió en una de las reclamaciones que obtuvo mayor apoyo popular, traducido en grandes manifestaciones en las principales ciudades españolas. Finalmente, el gobierno de Suárez firmó el 30 de julio un Decreto-Ley de amnistía «aplicable a delitos y faltas de motivación política o de opinión tipificados en el Código Penal», así como a los delitos de sedición y rebelión militar. Este Decreto-Ley hizo posible la salida de buena parte de los presos políticos de las cárceles españolas<sup>75</sup>. Sin embargo, este decreto no incluía a los presos que «hubieran puesto en peligro la vida o la integridad de las personas». Un posterior Real Decreto de 14 de marzo de 1977 amplió esta amnistía a todos los presos condenados por «actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos o faltas cometidos antes del 15 de diciembre de 1976»<sup>76</sup>.

Perich presentó una estampa navideña, un nacimiento, en la que la pancarta de los ángeles deseando «paz en la tierra» es sustituida por el lema «Gloria a Dios en las alturas y Amnistía en la tierra entre los hombres de buena voluntad»<sup>77</sup>. El humorista catalán identificaba por tanto la concesión de esa amnistía con la paz (ver Tabla 3). De este modo, Perich también recogía el carácter popular de estas protestas.

TABLA 3. ATRIBUTOS DE LA SOLICITUD DE AMNISTÍA POR CABECERAS<sup>78</sup>

Diario	Atributos de la solicitud de amnistía
<i>El Alcázar</i>	Incauta
<i>La Vanguardia</i>	Necesaria Popular
<i>Ya</i>	Insistente Popular

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de viñetas políticas.

*Ya* también representaba estas exigencias multitudinarias, presentándolas de forma amable, e incluso desdramatizada. Por ejemplo, presentó una escena en las oficinas del ficticio «Partido Archipopular», en la que dos políticos barbudos y con melena mantienen esta conversación: «Nos llama el fabricante de pancartas. Dice que cuántas necesitamos para esta semana pidiendo amnistía»<sup>79</sup>.

<sup>74</sup> PRESTON, Paul, *The triumph of democracy in Spain*, págs. 363, 373.

<sup>75</sup> MOLINERO, Carme y Ysàs, Pere, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, pág. 250.

<sup>76</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago y MELLADO PRADO, Pilar, *La constitución democrática española y sus fuentes*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2003, pág. 81.

<sup>77</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 26-12-1976, pág. 7.

<sup>78</sup> Los diarios no mencionados no hacen referencia a este asunto.

<sup>79</sup> GALINDO, *Ya*, 25-06-1976, pág. 84.

Por su parte, *El Alcázar* se mostró contrario a cualquier amnistía. El diario falangista publicó un editorial gráfico en el que aparecían secuencialmente varias viñetas que ilustraban las posibles consecuencias de la amnistía. En primer lugar aparecía un preso viviendo cómodamente en su celda, tras lo cual un ciudadano salía a la calle con una pancarta a favor del indulto. Cuando la amnistía es concedida, el mismo preso, acompañado por sus compañeros, desata una revolución y llevan al mismo ciudadano ante un juez —aún vestido de preso— con gesto malicioso. Finalmente, el ciudadano acaba a punto de ser ejecutado por uno de los presidiarios<sup>80</sup>(ver Imagen 1). La cabecera ultraderechista advertía así de la condición criminal de los presos encarcelados —entre los que se encontraban los condenados por delitos de sangre—, y de su naturaleza revanquista, así como del carácter incauto de los defensores de la amnistía.

IMAGEN 1



CHAYA, *El Alcázar*, 21-10-1976, pág. 3.

### 3. EL «SUICIDIO» DE UN RÉGIMEN: LA LEY Y EL REFERÉNDUM PARA LA REFORMA POLÍTICA

Una de las piezas legales claves en la transición del franquismo a la democracia fue la Ley para la Reforma Política, redactada por Torcuato Fernández Miranda<sup>81</sup>. Esta norma preveía la disolución de las propias Cortes franquistas que debían aprobar su puesta en marcha, por lo que se preveía una dura oposi-

<sup>80</sup> CHAYA, *El Alcázar*, 21-10-1976, pág. 3.

<sup>81</sup> MÍGUEZ GONZÁLEZ, Santiago, *La preparación de la transición a la democracia en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990, pág. 211.

ción de los procuradores a la Ley de la Reforma. Sin embargo, finalmente la ley fue sancionada por una mayoría de 425 votos a favor, frente a 59 en contra, 13 abstenciones y 14 procuradores ausentes. Pese a que esta ley amalgaba elementos democráticos con otros de carácter autoritario, con su aprobación se daba un paso importante en la transición, iniciándose en cierto sentido el proceso constituyente en España<sup>82</sup>. Fernández Miranda venció las reticencias de los procuradores reacios, al ofrecerles ocupar puestos en el Senado a través de la designación del rey y de las supuestas represalias contra aquellos que disfrutaban de cargos remunerados en la burocracia franquista<sup>83</sup>. Aún así, el hecho de que las Cortes franquistas aprobasen su propia disolución fue interpretado por el humor gráfico como un hecho sorprendente, casi milagroso para el propio presidente del gobierno. La viñeta publicada por *Informaciones* así lo demostraba: un *blasillo*, a la pata coja asegura: «Tal que así va a ir don Adolfo a Compostela en acción de gracias»<sup>84</sup>. De todas formas, el escepticismo no desaparece, puesto que en otra viñeta de Forges, uno de sus personajes aseguraba con clara desconfianza hacia la evolución efectiva de la reforma: «Vale. Veremos»<sup>85</sup>.

Perich coincidió en destacar la dificultad del trámite parlamentario de la Ley. El humorista catalán mostró un simbólico «puente de las cortes», que era una precaria escalera apoyada horizontalmente sobre un precipicio. El protagonista del chiste protestaba: «¿Y no podríamos pasar por otro sitio?»<sup>86</sup> La aprobación de la reforma política fue recibida positivamente por Mingote en *Abc*, quien ilustraba la noticia presentando a un matrimonio que discutía en estos términos: «¡Y después de cuarenta años de matrimonio me sales con que se puede alterar lo inalterable!»<sup>87</sup>. Este humorista también se mofó de la derrota del «no» a la reforma y del futuro desmantelamiento de las cortes franquistas. Así, presentó a un procurador en el hemiciclo, con gesto apesadumbrado, lamentándose: «Si lo sé, no vengo»<sup>88</sup>.

Al ser considerada una Ley Fundamental, la Ley para la Reforma Política exigía un plebiscito popular para que adquiriese validez, con lo que fue convocado un referéndum para diciembre de 1976. *Ya* aprobó su celebración, incluso lo interpretó como una señal positiva de la evolución democrática del país, relacionándola con el regreso de los exiliados. Por ejemplo, en una de sus viñetas un matrimonio exclamaba al paso de un coche con una urna en su baca: «Otra exiliada que vuelve»<sup>89</sup>. Por su parte, los inmovilistas defendieron el voto negativo, argumentando que supondría el final del franquismo y los ideales del 18

<sup>82</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, «Continuidad, reformas y sobre todo improvisación», en: QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (coord.), *Historia de la Transición...*, pág. 250.

<sup>83</sup> RUIZ, David, *La España democrática. Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2002, pág. 31.

<sup>84</sup> FORGES, *Informaciones*, 24-11-1976, pág. 16.

<sup>85</sup> FORGES, *Informaciones*, 19-11-1976, pág. 19.

<sup>86</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 19-10-1976, pág. 7.

<sup>87</sup> MINGOTE, *Abc*, 25-11-1976, pág. 3.

<sup>88</sup> MINGOTE, *Abc*, 16-11-1976, pág. 3.

<sup>89</sup> GALINDO, *Ya*, 27-11-1976, pág. 80.

de julio, que la Ley para la Reforma Política era contraria a la doctrina católica y que una victoria del sí supondría el triunfo de la anarquía y el libertinaje<sup>90</sup>. De hecho, en el humor gráfico de todos los diarios, salvo en *El Alcázar*, por razones obvias, se identificó el voto negativo con la extrema derecha<sup>91</sup>. Las viñetas de la cabecera reaccionaria ignoraron la celebración del referéndum, mostrando así su desprecio por este paso adelante en el desmantelamiento del entramado franquista. En términos generales el resto de diarios valoraron positivamente la celebración del referéndum, aunque otorgando diferentes connotaciones a las distintas opciones de voto —sí, no, abstención— (ver Tabla 4).

TABLA 4. CONNOTACIONES LAS DISTINTAS OPCIONES DE VOTO EN EL REFERÉNDUM PARA LA REFORMA POLÍTICA SEGÚN CABECERAS<sup>92</sup>

Diario	Sí	No	Abstención
<i>Abc</i>	Democracia	Inmovilismo	
<i>Informaciones</i>	Esfuerzo gobierno para convencer	Inmovilismo	Campaña gobierno en contra
<i>La Vanguardia</i>	Apoyo gobierno	Inmovilismo	Escasez medios campaña
<i>Ya</i>	Democracia	Inmovilismo	Incongruencia

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de viñetas políticas.

Esta actitud contraria a la reforma funcionó a su vez como acicate para el voto afirmativo, tal y como formulaba un personaje de Míngote: «A mí me han convencido de que hay que votar sí los que hacen propaganda para que se vote no»<sup>93</sup>.

La respuesta de la oposición de izquierdas consistió en solicitar la abstención. En un chiste gráfico de *Informaciones*, un padre dialogaba con su hijo: «Hablando se entiende la gente, hijo mío... Veamos, ¿un pitillito?». Su descendiente respondía: «No gracias, me abstengo», a lo que el padre lamentaba: «Ya empezamos»<sup>94</sup>. Forges también se hizo eco de la intensa campaña gubernamental a favor del «sí». En este sentido, presentó a un funcionario llevando a horcajadas a un ciudadano, que le comunicaba: «No sabe como le agradezco el paseo, pero insisto en que servidor piensa votar 'no'. Somos así. Ahora es la segunda... a la de-

<sup>90</sup> MÍGUEZ GONZÁLEZ, Santiago, *La preparación de la transición a la democracia en España*, págs. 212-216.

<sup>91</sup> Sin embargo, las reacciones dentro de la fragmentada Falange fueron diversas en cuanto a los matices de su hostilidad. La Falange Española de las Jons defendió el No. Los Círculos José Antonio, apoyaron el voto en blanco, mientras que la FE de las Jons (Auténtica) promovió la abstención, al igual que el Frente de Estudiantes Sindicalistas —que acabaría constituyéndose en la Falange Española Independiente— vinculados a Sigfrido Hillers. Cfr. ARGAYA ROCA, Miguel, *Historia de los falangistas en el franquismo*, Madrid, Plataforma 2003, pág. 122.

<sup>92</sup> Los diarios no mencionados no hacen referencia a este asunto.

<sup>93</sup> MÍNGOTE, *Abc*, 02-12-1976, pág. 3.

<sup>94</sup> FORGES, *Informaciones*, 15-12-1976, pág. 17.

recha, por supuesto». El funcionario exclamaba: «Rayos, mil rayos. Como se enteren en presidencia»<sup>95</sup>.

Frente a estos esfuerzos del ejecutivo, Perich denunciaba la escasez de medios otorgados a la oposición. En un editorial gráfico bajo el texto: «La oposición también dispondrá de medios para su campaña para el Referéndum», aparecía un teléfono<sup>96</sup>. Por su parte, *Ya* se sumó a la campaña gubernamental a favor del sí, con viñetas como la siguiente, en la que un personaje aclaraba: «Yo sigo el proverbio árabe que dice: 'Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar lo que más te convenga para el referéndum'», mientras pasaban manifestantes con pancartas a favor del «sí»<sup>97</sup> (ver Imagen 2)

IMAGEN 2



GALINDO, *Ya*, 25-11-1976, pág. 80.

*Ya* criticó por incongruente la postura de la oposición a favor de la abstención. Por ejemplo, simbolizó al PSOE como un ciudadano que protestaba: «Más de cuarenta años esperando para votar y cuando llega el momento me ordenan que no lo haga»<sup>98</sup>. También aventuró este diario que en el fondo la oposición deseaba una victoria del sí. Un personaje, con el voto en las manos preguntaba a los componentes de la mesa electoral: «¿Cuántos 'sís' hacen falta para que pueda abstenerse uno con tranquilidad?»<sup>99</sup>.

<sup>95</sup> FORGES, *Informaciones*, 10-12-1976, pág. 22.

<sup>96</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 26-11-1976, pág. 10.

<sup>97</sup> GALINDO, *Ya*, 25-11-1976, pág. 80.

<sup>98</sup> GALINDO, *Ya*, 15-12-1976, pág. 81.

<sup>99</sup> DÁTILE, *Ya*, 10-12-1976, pág. 80.

La actitud popular favorable al sí dejó a los ultraderechistas, y a su hostilidad a las reformas democráticas, aún más aislados en la sociedad. Así lo interpretó Mingote en un editorial gráfico en el que la multitud avanzaba por la senda señalada como «futuro» mientras un inmovilista prototípico les espetaba: «¡Traidores!»<sup>100</sup>. Por su parte, el sector de los inmovilistas juzgó la victoria de la reforma y el clima favorable al sí en el referéndum, como un retroceso en la historia: «¡Hay que mirar hacia adelante, pero caminar hacia atrás!»<sup>101</sup>, sostenía un político en una viñeta de Fandiño. Este «caminar hacia atrás» hace referencia al regreso de la democracia partidista anterior a la Guerra Civil, considerada como «obsoleta» por los ortodoxos franquistas.

Perich no dejó de mostrar cierto escepticismo acerca de las consecuencias democratizadoras que acarrearía la victoria del «sí» en el referéndum. Una de sus viñetas presentaba a dos concursantes del programa «Un, dos, tres» en el que el presentador proclama: «¡Y si Vds votan Sí tendrán en la puerta número 3: la reforma Política!». Uno de los concursantes objetaba a su pareja: «¿Y si es una calabaza?»<sup>102</sup>. Pese a estas dudas, la reacción de Perich fue positiva tras la victoria del «sí». Dibujó una bomba con el rótulo «sí» cayendo sobre un búnker<sup>103</sup>. Ya lo interpretó como un apoyo popular al jefe del gobierno. En este sentido Suárez recibía un regalo en una viñeta: «Es un sillón estupendo para el nuevo local de la presidencia», a lo que el presidente respondía: «Tiene un buen respaldo». Del sillón colgaba la etiqueta «referéndum»<sup>104</sup>.

#### 4. ¿DEMOCRACIA PARA TODOS? EL DILEMA COMUNISTA

En febrero de 1976, ayudado por dos colaboradores, con lentillas y disfrazado con una peluca, el líder del Partido Comunista Español había entrado en España instalándose en Madrid. Así, la dirección del PCE se instalaba en el interior del país, llevando a cabo distintos actos públicos aún bajo la ilegalidad, como una cumbre Eurocomunista en la propia capital de España o una rueda de prensa de presentación del Partido y de Santiago Carrillo<sup>105</sup>. Tras la presentación pública del PCE, Carrillo fue detenido el 22 de diciembre de 1976, aunque el ejecutivo se vio ante un problema de actuación. Tal y como asegura el secretario general del PCE en sus memorias: «en realidad no podían hacerme ninguna imputación, ni siquiera por el paso ilegal de la frontera, pues era un ciudadano que no había renunciado jamás a la nacionalidad española. Detenerme

<sup>100</sup> MINGOTE, *Abc*, 23-11-1976, pág. 3.

<sup>101</sup> FANDIÑO, *Abc*, 16-12-1976, pág. 3.

<sup>102</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 08-12-1976, pág. 7.

<sup>103</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 17-12-1976, pág. 11.

<sup>104</sup> GALINDO, *Ya*, 23-12-1976, pág. 70.

<sup>105</sup> ABELLA, Carlos, *Adolfo Suárez. El hombre clave de la transición*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, pág. 153.

para ponerme en libertad era demasiado ridículo»<sup>106</sup>. Las dudas del ejecutivo al respecto fueron reflejadas en un editorial gráfico en el que Perich mostraba a un político con traje y corbata, sobre el que colgaba una hoz a modo de interrogante<sup>107</sup>. Finalmente, el gobierno decidió dejar a Carrillo en libertad, entre otras razones por el temor a las protestas y movilizaciones populares que podían organizarse en España, Europa y Latinoamérica en apoyo del líder comunista<sup>108</sup>.

Así, la cuestión de la legalización del PCE iba a ser clave en las reformas del gobierno Suárez. Éste trasladó, en abril de 1977, la cuestión de la legalidad comunista al Tribunal Supremo, que se declaró incompetente. Tras ello optó por solicitar un informe sobre la legalización del PCE a la Junta de Fiscales, que finalmente declaraba: «No se desprende del informe que se le ha remitido ningún dato que incrimine al PCE en cualquiera de las formas de asociación ilícita que define el artículo 172 del Código Penal»<sup>109</sup>. Finalmente, Suárez decidió legalizar el PCE ante la certeza de que sin los comunistas no sería posible un régimen democrático estable. En este sentido, una encuesta de marzo de 1977 revelaba que un 40% de los españoles se mostraba favorable a la legalización de los comunistas, un 25% en contra, y el resto, indiferente<sup>110</sup>. Esta decisión se anunció el 21 de abril de 1977 —sábado santo— aprovechando las vacaciones del Ejército y de la mayor parte de la cúpula del búnker. Los sectores más reaccionarios recibieron la noticia con ira, considerando esta medida como una traición, mientras crecía el ambiente favorable a un golpe de estado<sup>111</sup>. El último de los ministros nombrados por Franco en persona, el Almirante Gabriel Pita de Veiga, Ministro de Marina, dimitió a modo de protesta. Una serie de ministros civiles, encabezados por el titular de Hacienda, Eduardo Carriles estuvieron también a punto de renunciar a sus cargos, aunque finalmente fueron disuadidos por Alfonso Osorio quien argumentó que su dimisión dañaría irreparablemente a la monarquía. Unos días después el Consejo Superior del Ejército publicó un comunicado en el que expresaba la repugnancia que les causaba la decisión del ejecutivo, aunque sostenían aceptar el hecho consumado únicamente por su espíritu de disciplina. Otro comunicado, más crítico con Suárez y Guitérrez Mellado fue remitido al rey de forma privada<sup>112</sup>.

Galindo sintetizó en un editorial gráfico la opinión de *Ya* al presentar a un personaje que explicaba: «Yo he sido partidario de la legalización del partido de Carrillo, pero de eso a ser simpatizante ini hablar del peluquín!»<sup>113</sup>. Del

<sup>106</sup> CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Ariel, 1993, pág. 641.

<sup>107</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 28-12-1976, pág. 9.

<sup>108</sup> CARRILLO, Santiago, *Memorias*, pág. 645.

<sup>109</sup> ABELLA, Carlos, *Adolfo Suárez. El hombre clave de la transición*, págs. 179-182.

<sup>110</sup> PALOMARES, Cristina, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza, 2006, pág. 291.

<sup>111</sup> MARTÍNEZ INGLÉS, Amadeo, *La transición vigilada. Del sábado santo «rojo» al 23-F*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, págs. 24, 37-38.

<sup>112</sup> PRESTON, Paul, *Juan Carlos. El rey de un pueblo*, Barcelona, Plaza Janés, 2003, págs. 428-429.

<sup>113</sup> GALINDO, *Ya*, 23-04-1977, pág. 60.

mismo modo en que defendía la coherencia de ser favorable de la autorización del PCE sin ser comunista, no desaprovechaba la oportunidad de escarnecer a Carrillo. A través del juego de palabras con «peluquín», ridiculizaba al líder comunista por el bisoñé que utilizó para entrar en España y circular por territorio nacional sin ser reconocido.

La legalización del PCE pudo venir contribuida por un proceso de moderación del partido, que le llevó a declararse eurocomunista, sin vínculos con el PC de la Unión Soviética, a aceptar la monarquía y rechazar la ruptura como un proceso revolucionario<sup>114</sup>. De hecho, su campaña electoral se anunció «suave, casi candorosa»<sup>115</sup>. Así lo recogía, con cierta dosis de desconfianza, Mingote, en una conversación que rezaba: «Tu padre está resultando muy discreto, moderado y conciliador. ¿No se habrá hecho comunista?»<sup>116</sup>. Esta medida de los comunistas, también fue percibida por *Ya*, quien exageraba hasta el punto de presentar a un personaje que, en plena feria del libro preguntaba: «Por favor, ¿en qué caseta firma biblias Santiago Carrillo?»<sup>117</sup> (ver Imagen 3).

### IMAGEN 3



DÁTILE, *Ya*, 03-06-1977, pág. 60.

<sup>114</sup> MÍGUEZ GONZÁLEZ, Santiago, *La preparación de la transición a la democracia en España*, págs. 286-287. Otros factores que pueden explicar el proceso de autorización del PCE, aparte del tópico que apunta a la presión solidaria y unitaria en ese sentido de la oposición democrática, señalan a la actitud del PSOE, reacio a que la negociación con el ejecutivo se limitase a contemplar la «cuestión comunista». En este sentido, la aceptación de la monarquía por parte de los comunistas puede relacionarse con una maniobra del gobierno para presionar al PSOE a actuar de idéntico modo. A los comunistas se les ofreció participar en las primeras elecciones democráticas a cambio de aceptar a Juan Carlos I y a la monarquía. De este modo, hubiera resultado impensable que los socialistas rechazasen presentarse a los comicios si los comunistas aceptaban hacerlo. Vid. POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Barcelona, Plaza Janés, 2001, págs. 177-178.

<sup>115</sup> ORTIZ, Manuel, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, pág. 196.

<sup>116</sup> MINGOTE, *Ya*, 27-05-1977, pág. 2.

<sup>117</sup> DÁTILE, *Ya*, 03-06-1977, pág. 60.

El efecto cómico de esta viñeta también posee una sensación desdramatizadora. El líder comunista estaba identificado para muchos lectores de la cabecera católica con las *checas* y el anticlericalismo de la II República y la Guerra Civil<sup>118</sup>. De este modo, la viñeta de *Ya* transmutaba a Carrillo de peligroso anticatólico a una figura equiparable a un respetable teólogo. En otras palabras, Carrillo ya no era tan feroz.

Desde las páginas de *La Vanguardia*, Perich criticaba que junto al PCE no fuese legalizado también el Partido Socialista Unificado de Cataluña, que tuvo que esperar al 3 de mayo<sup>119</sup>. Así, el humorista catalán presentaba a dos manifestantes del PSUC, preguntándose: «¿Será cosa de la barretina?»<sup>120</sup> (ver Imagen 4).

IMAGEN 4

PERICH, *La Vanguardia*, 21-04-1977, pág. 7.

## 5. EL CAMINO A LAS ELECCIONES DE 1977

Tras la legalización del PCE el gobierno culminó su labor reformista convocando elecciones generales para el 15 de junio. Esta convocatoria fue recibida de manera positiva, con mayor o menor énfasis, por *Informaciones*, *Abc*, y *Ya*. *El*

<sup>118</sup> ORTIZ, Manuel, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, pág. 154.

<sup>119</sup> <http://www.psuc.org/content/view/16/28/1/1/> (19/06/2009).

<sup>120</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 21-04-1977, pág. 7.

*Alcázar* prosiguió en su línea de desprecio de las medidas democratizadoras y no publicó editoriales gráficos al respecto<sup>121</sup>.

El mismo día en que se convocaron las elecciones, Forges dio una ligera muestra de euforia en su viñeta de *Informaciones*. Y lo hizo por oposición al atrincheramiento en la violencia de los inmovilistas. De este modo, una pareja de *blasillos* aparecía junto a un ultraderechista parapetado detrás de una barricada y empuñando una metralleta. Uno de los *blasillos* se preparaba para asentarle un puntapié al ultra, mientras su compañero le aconsejaba: «Y recuerda: Suave, colocado, y al ángulo», como si se dispusiese a lanzar un penalty<sup>122</sup> (ver Imagen 5). Desde esta perspectiva, la convocatoria de elecciones democráticas suponía un serio golpe, cuando no la derrota, del inmovilismo franquista.

### IMAGEN 5



FORGES, *Informaciones*, 15-04-1977, pág. 15.

Pero el tema que más interesó en general a los dibujantes fue la candidatura de Suárez a la presidencia del gobierno, dada la popularidad y relevancia que el político de Ávila había adquirido a lo largo de sus meses al frente del ejecutivo y su imagen que de decidido reformador demócrata. Ya recibió positivamente el anuncio de la candidatura de Adolfo Suárez, quien no confirmó su intención de presentarse a las elecciones hasta el 3 de mayo de 1977. El diario católico interpretó la candidatura de Adolfo Suárez a la presidencia del Gobierno como un hecho positivo, que presentaba incluso un cariz altruista. Dátile dibujó una escena marítima, en la que numerosos personajes habían naufr-

<sup>121</sup> Ese mismo 15 de abril Perich abandonaba *La Vanguardia*, por lo que su actitud respecto a las elecciones de 1977 queda fuera del campo de este estudio.

<sup>122</sup> FORGES, *Informaciones*, 15-04-1977, pág. 15.

gado y se encontraban a bordo de frágiles balsas de madera. Desde un buque, Suárez, vestido de buzo, reflexionaba: «Bueno, parece que ya es hora de lanzarme a las aguas electorales...»<sup>123</sup>. Resulta también necesario destacar que el caricaturista sustituyó la escafandra del traje de buzo por una televisión. Subrayaba así el dominio del medio televisivo del que hacía gala el presidente —no en vano fue director de RTVE— y su aparición en TVE para anunciar su candidatura. Cuando la candidatura del presidente ya fue oficial, el diario católico mostró su apoyo, y las esperanzas que despertaba el candidato de UCD. Así, Dátile situaba al lector ante un horizonte sobre el que surgía un sol con el rótulo «Suárez». Ante este amanecer, un personaje anhelaba: «A ver si ahora vemos claro»<sup>124</sup>.

También en las páginas de *Ya*, Galindo continuó con esta caracterización positiva de Suárez, que aparecía considerado como garante de la transparencia de las elecciones. El político abulense aparecía a las puertas de una «fábrica de urnas», advirtiendo que «No hay que descuidar ningún detalle para que las elecciones sean transparentes»<sup>125</sup>. El presidente, vestido con un mono de trabajo y llevando un limpiacristales en la mano, aparecía también como una figura cercana. Tal y como se verá posteriormente, esta caracterización de Suárez llevando a cabo tareas cotidianas se relaciona con la presentación del presidente en ambientes domésticos con el objetivo de ofrecer una imagen cercana y agradable.

*El Alcázar* ofreció un perfil más crítico del presidente. La cabecera ultraderechista optó por centrarse en las dudas sobre si Suárez finalmente se presentaría a las elecciones. Lo hizo de manera indirecta, en un editorial en el que un personaje lanzaba una moneda al aire mientras decía: «¡Cara, me presentan, cruz, me presento a las elecciones!»<sup>126</sup> (ver Imagen 6). Presentaba por tanto a Suárez como un hipócrita que por razones tácticas ha alargado intencionadamente las dudas sobre su posible candidatura. Para *El Alcázar*, de acuerdo con este editorial gráfico, el presidente tenía tomada su decisión desde un primer momento y la ocultó por razones de estrategia política.

Tras la convocatoria de estas elecciones, la atención del humor político se dirigió al fragmentado escenario político del centro, dividido en diversas familias y tendencias hasta la creación de la Unión de Centro Democrático<sup>127</sup>. *Ya* se lamentaba de la división en las filas del centrismo en una viñeta que mostraba a dos manifestantes. Uno de ellos enarbolaba una pancarta con el texto «CEN» y el otro sostenía un cartel con el rótulo «TRO»<sup>128</sup>. Pese a la ausencia de rasgos identificativos más relevantes, uno de estos personajes, ataviado con tirantes,

<sup>123</sup> DÁTILE, *Ya*, 04-05-1977, pág. 58.

<sup>124</sup> DÁTILE, *Ya*, 05-05-1977, pág. 80.

<sup>125</sup> DÁTILE, *Ya*, 06-05-1977, pág. 60.

<sup>126</sup> FANDIÑO, *El Alcázar*, 12-05-1977, pág. 2.

<sup>127</sup> MÍGUEZ GONZÁLEZ, Santiago, *La preparación de la transición a la democracia en España*, págs. 217-219.

<sup>128</sup> DÁTILE, *Ya*, 17-04-1977, pág. 60.

podría representar a Fraga<sup>129</sup>. Siendo esto así, se podría interpretar que el diario católico lamentaba la desunión entre los sectores reformistas del franquismo, más concretamente entre los integrados en UCD y los que formaron Alianza Popular. Resulta relevante además comprobar cómo el humorista de *Ya* considera que AP es una formación centrista y no de derechas, puesto que Fraga había iniciado desde Marzo de 1976 un acercamiento a las viejas elites franquistas, especialmente al Ejército<sup>130</sup>.

#### IMAGEN 6



FANDIÑO, *El Alcázar*, 12-05-1977, pág. 2.

Se hacía referencia también al elevado número de partidos que concurrían a las elecciones. Ésta fue otra constante en el repertorio del humor gráfico de la época: el tema se prestaba a la exageración. Por ejemplo, *Ya* publicaba un chiste en el que un personaje solicitaba un libro enorme diciendo: «Pásame el listín telefónico», a lo que su interlocutor corregía: «¡Eso es la lista de candidatos!»<sup>131</sup>.

Perich también recogía esa idea de la fragmentación del centro, al igual que denunciaba que el término se emplease como eufemismo de la derecha. Presen-

<sup>129</sup> El ex ministro de Información y Turismo fue identificado durante mucho tiempo por unos tirantes de la marca MCC que compró durante su estancia como embajador en Londres. Los colores de esos tirantes, rojo y amarillo, pasaban por los de la bandera española. Cfr. PRESTON, Paul, *The triumph of democracy in Spain*, pág. 118.

<sup>130</sup> POWELL, Charles, *Juan Carlos*, pág. 378.

<sup>131</sup> QUIQUE, *Ya*, 15-05-1977, pág. 58.

taba a un científico explicando: «He aquí la circunferencia política... Se caracteriza porque al ser política, el centro está a la derecha... Y tiene muchos»<sup>132</sup>.

*Ya* por su parte expresaba sin reparos su posición favorable al centro: «Sin ánimo de propaganda política le diré que el sol alumbra y calienta más al mediodía, es decir, cuando está en el centro»<sup>133</sup>. La lucha política por el centro acabaría con la creación de la Unión de Centro Democrático, una federación laxa de las diversas corrientes y pequeños partidos personalistas que abarcaban desde algunos sectores socialdemócratas hasta otros grupos democristianos pasando por liberales<sup>134</sup>.

Para el diario católico, la existencia del centro político era necesaria para lograr un entendimiento entre la izquierda y la derecha. Dátile lo simbolizaba en una viñeta en la que izquierda y derecha aparecían separadas por un desfiladero. Mientras tanto, un grupo de adultos construía un puente, con las letras de la palabra «Centro»<sup>135</sup>.

Desde la ultraderecha, se criticaba la celebración de las elecciones, argumentando que la democracia carecía de representatividad efectiva. Así lo expresaba el editorialista gráfico de *El Alcázar*: «¡Con tanta democracia, ahora tendremos voto, pero seguiremos sin tener voz!»<sup>136</sup>. De este modo, los franquistas ortodoxos se consideraban los únicos garantes de la voluntad popular, a través de la «democracia orgánica». Por otro lado Forges relacionaba en sus chistes la hostilidad a la democracia con el temor de los políticos franquistas a perder sus puestos de poder. Lo mostraba en una viñeta que ilustró el comienzo de la campaña electoral. En ella un grupo de políticos huía despavorido al grito de «¡Las mujeres y los niños primero!», a lo que otro personaje añadía «¡Y los subsecretarios!», mientras un tercer personaje apostillaba: «Ya empezamos»<sup>137</sup>.

En otro sentido, Mingote ironizaba sobre el malestar de los procuradores franquistas y su hostilidad a la reforma democrática. El humorista de *Abc* representaba un diálogo entre los dos leones de las Cortes, en el que uno de ellos sostenía: «Les molesta que se legisle sin contar con ellos, después de tantos años en que siempre se contaba con ellos para que dijeran ‘sí’»<sup>138</sup>. La crítica de Mingote transcendía, apuntando a la idea de servilismo, de supeditación.

Ante la campaña electoral de estas elecciones, el humor gráfico centró su atención en los aspectos formales más que en el contenido de la campaña, tal vez porque era el cambio patente más evidente. Por ejemplo, en *Ya*, un personaje preguntaba a su interlocutor: «¿Sabes que el 24 de mayo comienza el embadur-

<sup>132</sup> PERICH, *La Vanguardia*, 23-11-1976, pág. 9.

<sup>133</sup> GALINDO, *Ya*, 23-04-1977, pág. 60.

<sup>134</sup> ALONSO-CASTRILLO, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996, págs. 65-67.

<sup>135</sup> DÁTILE, *Ya*, 19-04-1977, pág. 60.

<sup>136</sup> FANDIÑO, *El Alcázar*, 19-04-1977, pág. 3.

<sup>137</sup> FORGES, *Informaciones*, 24-05-1977, pág. 1.

<sup>138</sup> MINGOTE, *Abc*, 26-04-1977, pág. 2.

namiento general de paredes?»<sup>139</sup>. Así, identificaba el inicio de la campaña electoral con las pegadas de carteles en los muros de toda España<sup>140</sup> (ver Tabla 5).

TABLA 5. ELEMENTOS DE LA CAMPAÑA ELECTORAL DESTACADOS POR CABECERAS<sup>141</sup>

Diario	Referentes
<i>Abc</i>	Interés popular Mítines Populismo Sondeos
<i>Informaciones</i>	Alianza Popular Candidaturas nostálgicos Franco Fraga
<i>Ya</i>	Falta credibilidad campaña Interés popular

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de viñetas políticas.

En esta misma línea de resaltar los elementos que indicaban una dinámica democrática, el humor gráfico también se hizo eco del uso de grandes recintos para los actos de campaña, concretamente del empleo de plazas de toros. El dibujante de *Abc* presentó a un matrimonio corriendo asustado delante del astado, mientras el marido recriminaba a su mujer: «Te lo he dicho catorce veces: que hoy no es el mitin, Encarna, que hoy no es el mitin»<sup>142</sup>. Además, el matrimonio llevaba bajo el brazo sus propias sillas para el mitin, lo que permite pensar que ciertos actos concentraban una afluencia de público tal que sobrepasan el número de asientos en el aforo. De hecho, *Ya* llegó incluso a incluir los mítines políticos en la cartelera de espectáculos convencionales. Galindo presentó una escena en la que el marido preguntaba a su esposa: «Tú dirás qué prefieres. ¿Cine, teatro, fútbol, toros, mitin?»<sup>143</sup>.

En relación con esta relevancia de los candidatos, las viñetas de *Ya* también reflejaron la pérdida del miedo de los españoles por interesarse en la política.

<sup>139</sup> GALINDO, *Ya*, 20-04-1977, pág. 60.

<sup>140</sup> El reflejo de la actitud de la sociedad española en el humor gráfico de *Ya* puede consultarse con más detalle en GRÉGORIO, Pierre-Paul, «Dátile y los españoles de la Transición frente a las primeras elecciones», en: CHAPUT, Marie-Claude (ed.), *Humor y sociedad en el mundo hispánico contemporáneo*. Nanterre, PILAR-Universidad Paris X Nanterre, 2007, págs. 47-65.

<sup>141</sup> Los diarios no mencionados no hacen referencia a este asunto.

<sup>142</sup> MINGOTE, *Abc*, 24-04-1977, pág. 2.

<sup>143</sup> GALINDO, *Ya*, 02-06-1977, pág. 80.

Así se recogía en un chiste en el que un personaje, señalando a los programas de los partidos políticos apuntaba a su mujer: «¿Ves?... No tiene rombos...»<sup>144</sup>. De este modo se intentaba despojar la política convencional del halo de tabú que la recubría durante el franquismo.

Forges fustigó especialmente la figura de Fraga y la campaña electoral de Alianza Popular, ironizando sobre sus lemas. Uno de los eslóganes más repetidos de la campaña de AP era «Fraga conviene». Forges lo trasladó al pueblo de sus *blasillos*, en el rótulo «Vota al Sr. Alcalde; El sr. Alcalde ¡Conviene!». Mientras un personaje abandonaba el lugar a toda prisa, su compañero le gritaba: «¡Espera no huyas: Pone "conviene" no "que viene"!»<sup>145</sup>. En otra viñeta presenta unos carteles contienen el texto: «Bota al Sr alcalde. Sólo él Tié Experiencia. Acordarsus que gracias a él en el 1962 vino al pueblo 'El bombero Torero'». Ante este anuncio electoral, un *blasillo* exclama: «Todo un programa»<sup>146</sup> (ver Imagen 7).

IMAGEN 7



FORGES, *Informaciones*, 26-4-1977, pág. 18.

Con esta viñeta, el dibujante descalificaba al partido político de Fraga Iribarne en una doble vertiente. Por un lado, les acusaba de incultura, a través de los errores gramaticales y ortográficos contenidos en el cartel. Por otro lado,

<sup>144</sup> DÁTILE, *Ya*, 02-06-1977, pág. 80.

<sup>145</sup> FORGES, *Informaciones*, 09-07-1977, págs. 16-17.

<sup>146</sup> FORGES, *Informaciones*, 26-4-1977, pág. 18.

rebatía la experiencia gubernamental de la que hacía gala AP en su programa electoral, reduciendo hasta el absurdo el calado de las medidas desarrolladas por Fraga y sus compañeros de partido durante sus años en el gobierno. En este sentido, coincidía con Mingote, que también acusaba de ineficacia a políticos que presumían de su experiencia en cargos públicos. De este modo, publicó una viñeta en la que un afiche con el lema «¡Por una España más culta!, Vote a Gundisalvo munícipe» colgaba en el Teatro Español junto al cartel «Cerrado por Incendio - Hace la tira»<sup>147</sup>. Forges también criticó a Fraga por su carácter violento, porque llegó a arremeter a bofetadas contra los reventadores de un acto electoral en Lugo<sup>148</sup>. Lo hizo de manera indirecta, refiriéndose a él a través de su pasado como embajador en Londres. En una viñeta, surgía del suelo un contundente garrote. Al verlo, un *blasillo* exclama «¡Una flema británica!» a lo que su compañero apostilla «De aquí»<sup>149</sup>.

Las críticas a AP también abarcan su relación con el franquismo, sobre todo por la presencia del ex presidente Arias, que en una entrevista había declarado que visitaba habitualmente el Valle de los Caídos para inspirarse en Franco y que sólo el milagroso regreso del Caudillo podía ayudar a poner orden en España. Así, los mítines de Arias durante la campaña eran abiertamente nostálgicos y reaccionarios, provocando gritos de «Franco, Franco, Franco» entre la concurrencia<sup>150</sup>. Esta costumbre aparecía ridiculizada con frecuencia en los chistes de Forges, como es el caso de una viñeta que presentaba un «Mitin electoral» protagonizado por un político resfriado que estornudaba al final de su intervención: «Porque somos depositarios de la herencia doctrinal que nos dejó iatchiss!». El público enfervorecido respondió con gritos de «iatchiss, atchiss, atchiss!», «iatchiss presente!» y «¡viva atchiss!»<sup>151</sup>. La audiencia de estos mítines de reaccionarios, y por extensión, el conjunto de los nostálgicos del régimen, aparece en estos chistes con una imagen muy pasiva, sometido dócil e irracionalmente al liderazgo.

Forges, además ridiculizaba el escaso éxito de convocatoria de los actos electorales de la derecha. En este sentido presentó un «Gran Mitin Electoral» al que sólo asistía una persona. Mientras un político anónimo declamaba su discurso, un asesor le comentaba al oído: «Hable más alto, que es sordo»<sup>152</sup>.

Por su parte, Mingote denunció el populismo y la demagogia de los candidatos a través del ficticio personaje «Gundisalvo». Este protagonista representaba a los políticos del régimen franquista en su lucha por adaptarse a los nuevos modos democráticos. Era un personaje que rondaba los cincuenta años, orondo y con el bigote prototípico de la clase política franquista. Exageraba el

<sup>147</sup> MINGOTE, *Ya*, 12-05-1977, pág. 2.

<sup>148</sup> ORTIZ, Manuel, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, pág. 196.

<sup>149</sup> FORGES, *Informaciones*, 13-05-1977, pág. 18.

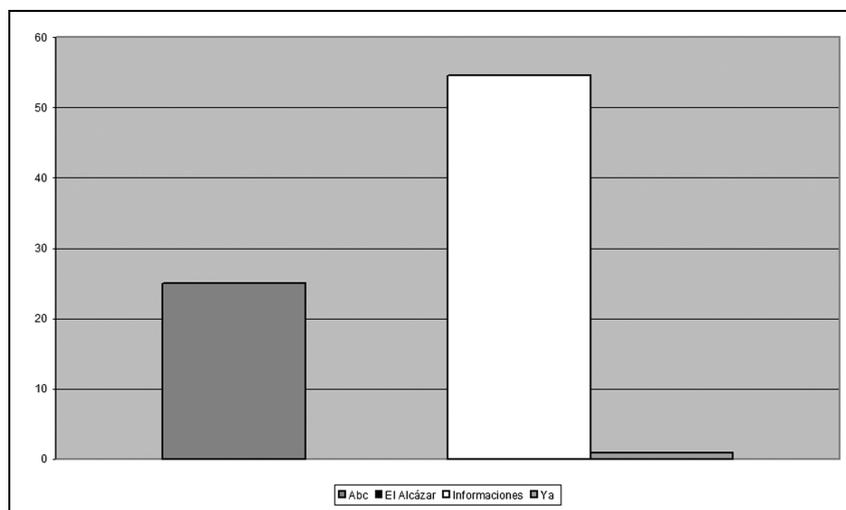
<sup>150</sup> PRESTON, Paul, *The triumph of democracy in Spain*, pág. 118.

<sup>151</sup> FORGES, *Informaciones*, 02-06-1977, pág. 4.

<sup>152</sup> FORGES, *Informaciones*, 21-4-1977, págs. 18-19.

desinterés de los políticos por los problemas de los ciudadanos más necesitados, por ejemplo, al situar el cartel «Por unas viviendas más dignas ¡voté a Gundisalvo!» en pleno poblado de chabolas<sup>153</sup>. Este desinterés por los votantes es aún más evidente al relacionarse con el feminismo. Una mujer, totalmente empapelada de carteles llamando a la «Liberación de la mujer» y firmados por este peculiar candidato, explicaba: «Estaba yo tan tranquila esperando el autobús, y se me acercó un tipo con una brocha...»<sup>154</sup>. Al reducir a la mujer a mero soporte de un cartel publicitario, denunciaba la falta de concienciación de estos políticos por la problemática de la mujer en esos momentos, la escasa (o nula) convicción de sus postulados feministas. Del mismo modo, relacionaba a Gundisalvo con una de las características más comunes que Mingote atribuía a los inmovilistas: su anclaje en el pasado, su falta de voluntad para avanzar hacia el futuro. Por ejemplo, presentó al candidato en mangas de camisa, pedaleando sonriente sobre una bicicleta estática, contradiciendo el mensaje del eslogan: «¡En marcha hacia el futuro! Vote a Gundisalvo ¡Infatigable!»<sup>155</sup>. La crítica a la calidad los candidatos que se presentan a las elecciones ocupó el 25% de los chistes gráficos de *Abc* publicados durante la campaña electoral (ver Gráfico 1)

GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE VIÑETAS CRÍTICAS CON LOS CANDIDATOS PUBLICADAS DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1977, POR CABECERAS



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de viñetas políticas.

<sup>153</sup> MINGOTE, *Abc*, 11-05-1977, pág. 2.

<sup>154</sup> MINGOTE, *Abc*, 25-05-1977, pág. 2.

<sup>155</sup> MINGOTE, *Ya*, 20-05-1977, pág. 2.

La crítica a los candidatos no fue un rasgo exclusivo de *Abc*, también se dio en las páginas de *Ya*, aunque de manera más aislada. Tan sólo un 0,85% de los chistes de *Ya* publicados durante la campaña electoral se dedicaron a ese tipo de crítica, frente al 54,54% de *Informaciones*. El diario católico optó por exponer el cinismo de los candidatos a través de la ironía. Así una viñeta presentaba un mitin en el que un candidato exponía: «Soy firme en mis convicciones y lo que os prometí hace cuarenta años os lo prometo ahora y lo seguiré prometiendo dentro de otros cuarenta»<sup>156</sup>. De este modo la cabecera democristiana denunciaba el descaro de los candidatos que aceptaban abiertamente su falta de intención de cumplir sus programas electorales.

La normativa electoral elaborada por el gobierno de Suárez prohibía específicamente que los altos cargos del Ejecutivo, con la excepción del presidente, pudiesen ser candidatos a las elecciones. Esto produjo una serie de dimisiones de altos cargos que querían llegar a diputados<sup>157</sup>. *Ya* recogió esta normativa al publicar una viñeta en la que, desconcertado, un político comentaba a su esposa: «No se si es admiración o despido. Me acaba de decir el Ministro que por qué no me presento a diputado»<sup>158</sup>. Otra de las disposiciones de la normativa electoral obligaba a presentar dos modelos de papeleta distintas para las votaciones al Senado y al Congreso. Galindo llevaba esta distinción al terreno doméstico al presentar una mujer frente a un espejo que explicaba a su marido: «Desengáñate Federico, este vestido sólo entona con el color de las urnas para diputados; para votar a los senadores necesito otro»<sup>159</sup>.

La abundancia de partidos políticos provocó a su vez una desbordante corriente de propaganda política. Así lo interpretó *Ya* al presentar a un personaje rodeado de un torbellino de octavillas pidiendo el voto para diferentes formaciones ideológicas, que apenas dejaba avanzar al protagonista de la viñeta<sup>160</sup>. Pero esta abundancia de propaganda política no significa, a los ojos de los humoristas, un flujo de información. Dátile lo denunció en una viñeta en la que un radioaficionado trataba de contactar con un partido político: «¡Aquí elector! ¡Aquí elector!... ¡Díganme cómo piensan arreglar ustedes las cosas!... ¡Díganme cómo piensan arreglar ustedes las cosas!... ¡Corto!»<sup>161</sup>. Se denunciaba de este modo la ausencia de conexión directa entre elector y electorado. En un sentido similar, las viñetas de *Ya* también criticaron la función de la radio y la televisión como medios de comunicación política. En uno de sus chistes aparecía un personaje con unos ojos y unos oídos descomunadamente desproporcionados, mirando atentamente el televisor y escuchando la radio. En el suelo descansa un periódico al que su dueño parecía ignorar. El personaje en cuestión

<sup>156</sup> GALINDO, *Ya*, 17-05-1977, pág. 80.

<sup>157</sup> ORTIZ, Manuel, *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, pág. 189.

<sup>158</sup> GALINDO, *Ya*, 21-04-1977, pág. 76.

<sup>159</sup> GALINDO, *Ya*, 28-04-1877, pág. 92.

<sup>160</sup> DÁTILE, *Ya*, 25-05-1977, pág. 81.

<sup>161</sup> DÁTILE, *Ya*, 27-05-1977, pág. 60.

confesaba: «Antes tenía las ideas más claras...»<sup>162</sup>. Por un lado, este editorial gráfico parecía denunciar el efecto negativo que la saturación de información política causaba en el público. Por otro, también criticaba la función propagandística que la radio y la televisión llevaban a cabo en esos días.

Relacionado en cierto modo con esta ausencia de información, el humor gráfico también mencionó la homogeneidad de los distintos programas electorales. Así, *Ya*, presentó a un candidato dirigiéndose al público en estos términos: «Nuestro programa exige lo mismo que los otros partidos y, además, ¡QUE SE ABARATE EL CAFÉ!»<sup>163</sup>. La clave de esta viñeta, no se situaba en la denuncia de la inflación, sino en la expresión «lo mismo que los otros partidos», de la cual se puede deducir que existía el prejuicio de que todas las formaciones políticas compartían gran parte de su ideario. En un sentido similar, también se sospechaba de la falsedad de muchas promesas electorales. Así, *Ya* a través de uno de los personajes de sus viñetas proponía: «¿Y si se inyectase a los candidatos el suero de la verdad...?»<sup>164</sup>. Aparte de la falsedad, también se destaca el carácter utópico de estos programas. En una viñeta de Galindo, dos personajes argumentaban: «Alcanzar la felicidad no es difícil. La prometen todos los partidos políticos»<sup>165</sup>. Esta sospecha provocaba a su vez un cierto escepticismo irónico ante las promesas electorales de las distintas formaciones, tal y como plasmó otro editorial gráfico de *Ya* en el que un personaje se admiraba: «¡Que telefilme de ciencia ficción más interesante!», a lo que su padre respondía: «¡Hijo, que es un mitin político!»<sup>166</sup>(ver Imagen 8). De acuerdo con esta viñeta, las generaciones más jóvenes serían más críticas y menos crédulas ante el incipiente proceso electoral.

Otro de los grandes protagonistas de la campaña electoral, o al menos, tal y como apareció reflejado en el humor gráfico, fue la indecisión de los electores. El humor gráfico de *Ya* expuso este hecho a través de una viñeta en la que un personaje explicaba: «Lo indudable es que si nos organizásemos los que no sabemos a quién votar, formaríamos la primera fuerza política del país»<sup>167</sup>. La consecuencia de esta indecisión, al menos en el terreno del humor gráfico, fue la persecución de los votos de esos indecisos. Así, el diario católico presentó una viñeta en la que un hombre corría perseguido por un nutrido grupo de políticos, mientras se lamentaba: «¡Ay! ¡Como saben que soy indeciso, todos quieren mi voto...!»<sup>168</sup>. Coincidió con esta perspectiva Mingote, que amortiguó la euforia causada por la proximidad de las elecciones democráticas contrastándola con esta indecisión del electorado. En este sentido, presentó a un personaje

<sup>162</sup> QUIQUE, *Ya*, 08-06-1977, pág. 86.

<sup>163</sup> QUIQUE, *Ya*, 30-05-1977, pág. 60.

<sup>164</sup> DÁTILE, *Ya*, 07-06-1977, pág. 58.

<sup>165</sup> GALINDO, *Ya*, 14-06-1977, pág. 82.

<sup>166</sup> QUIQUE, *Ya*, 07-06-1977, pág. 58.

<sup>167</sup> DÁTILE, *Ya*, 18-05-1977, pág. 80.

<sup>168</sup> DÁTILE, *Ya*, 30-05-1977, pág. 60.

alborozado que comenzaba a gritar: «Por fin se le ha devuelto al pueblo la soberanía. ¡Ya podemos decidir nuestro destino! ¡¡Ya podemos votar!!». Su euforia se detuvo cuando reflexionó: «Pero, ¿a quién?». Frente a esta indecisión, el humor gráfico recogió el potencial de las encuestas políticas para orientar el voto. De este modo, un personaje preguntaba: «¡Qué! ¿Dicen las encuestas a quién vamos a votar?»<sup>169</sup>.

#### IMAGEN 8



QUIQUE, *Ya*, 07-06-1977, pág. 58.

La homogeneidad de los programas políticos antes mencionada fue utilizada por el ultraderechista *El Alcázar* para deslegitimar a los partidos democráticos. En este sentido, Fandiño publicó una viñeta en la que el protagonista aseguraba: «Lo importante de nuestra asociación, es que además de ser democrática y social, también es deportiva»<sup>170</sup>. Así, el dibujante de la cabecera ultraderechista vacía de contenido estos partidos políticos. Para el diario y sus lectores, los partidos políticos serían plataformas huecas, sin ningún tipo de convicciones ni programa.

<sup>169</sup> DÁTILE, *Ya*, 07-06-1977, pág. 58.

<sup>170</sup> FANDIÑO, *El Alcázar*, 30-05-1977, pág. 2.

La escasa popularidad de algunos candidatos también es motivo de escarnio en el humor gráfico sobre la campaña electoral. En este sentido, *Ya* presentó a un político, cabizbajo y a su mujer, que ironizaba: «Él ya sabe que si se presenta no le sería difícil conseguir mi voto»<sup>171</sup>. En un sentido similar se mostró Mingote, representando a un político cabizbajo, que advertía a su mujer: «Y hazme el favor de no decirme "otra vez será" mientras no se haga el escrutinio»<sup>172</sup>. Ambos personajes, en *Ya* y en *Abc* aparecían cabizbajos, aludiendo así a la vergüenza o al pesimismo, expresando de este modo la confianza en una victoria electoral relativamente segura de la UCD liderada por Adolfo Suárez.

El día de las elecciones *El Alcázar* repitió una de sus convicciones: el desinterés de los demócratas por la igualdad social. Así lo advertía un personaje que enarbolaba una pancarta con el rótulo: «La democracia se demuestra votando y lo social pagando»<sup>173</sup>. Frente a esta advertencia, prácticamente apocalíptica, la respuesta de *Informaciones* consistió en una emotiva celebración de estas elecciones. Así, los dos *blasillos*, sonrientes y con lágrimas de emoción, confesaban: «Hoy es la primera vez en mi vida que veo amanecer y amanecer»<sup>174</sup>. Sin embargo, esta euforia no llegó a ser desbordante, frente a los problemas que acuciaban al país. El mismo Forges al día siguiente volvió a presentar a los *blasillos* en una actitud más realista, recordando: «Bueno, ahora ya sólo queda arreglar todo»<sup>175</sup>. Del mismo modo, *El Alcázar*, siguió relacionando la democracia con las elites económicas al señalar en su editorial gráfico días después de las elecciones: «¡El futuro comienza espléndido! ¡Fíjate en la bolsa de comercio!»<sup>176</sup>.

## CONCLUSIONES

Como ya se señaló en la introducción, las viñetas de la prensa diaria se caracterizan por su capacidad para recoger y divulgar prejuicios, tópicos y visiones sobre la actualidad. Así, la idoneidad para la transmisión de estereotipos, junto a la popularidad de la que goza, convierte al humor gráfico en un material valioso que ha podido ayudar a analizar las diferentes percepciones populares de esta parte de la Historia actual de España.

En líneas generales, se pueden señalar varias reacciones del humor gráfico ante el primer gobierno presidido por Adolfo Suárez y el proceso democratizador. Por un lado se situó el rechazo frontal, representada por el ultraderechista *El Alcázar*, que se posicionó como claro opositor a las reformas democratizadoras emprendidas por el ejecutivo. El objetivo ideológico de sus chistes gráficos

<sup>171</sup> DÁTILE, *Ya*, 07-05-1977, pág. 60.

<sup>172</sup> MINGOTE, *Abc*, 14-06-1977, pág. 2.

<sup>173</sup> FANDIÑO, *El Alcázar*, 15-06-1977, pág. 3.

<sup>174</sup> FORGES, *Informaciones*, 15-06-1977, pág. 16.

<sup>175</sup> FORGES, *Informaciones*, 16-06-1977, pág. 16.

<sup>176</sup> FANDIÑO, *El Alcázar*, 23-06-1977, pág. 2.

consistía en reafirmar los prejuicios de sus lectores contra los demócratas. Este colectivo aparece estereotipado en sus viñetas con los atributos opuestos a los mismos inmovilistas. Por ejemplo, los defensores de la democracia son identificados por sus objetivos egoístas y económicos, frente a la labor desinteresada de la que presumían los propios reaccionarios. De este modo, en la visión que de los acontecimientos recogían las viñetas publicadas por *El Alcázar*, el papel de héroes correspondía a la extrema derecha, y el de villanos a los demócratas. Simétricamente, los sectores partidarios de la reforma democrática identificaron a los reaccionarios como sus antagonistas.

Así, el resto de diarios coincidieron en denunciar determinados rasgos de los ultraderechistas como fue el caso de su autoritarismo, su violencia o su malhumor (ver Tabla 6).

TABLA 6. ATRIBUTOS IDEOLÓGICOS Y MENTALES DE LOS ULTRADERECHISTAS POR CABECERAS

Diario	Características ultraderechistas
<i>Abc</i>	Autoritarios, dogmáticos, fatalistas, mesiánicos, malhumorados, obsoletos, violentos
<i>Informaciones</i>	Autoritarios, dogmáticos, fatalistas, incultos, malhumorados, mesiánicos, obsoletos, paranoicos, violentos
<i>La Vanguardia</i>	Autoritarios, dogmáticos, fatalistas, malhumorados, obstinados, paranoicos, violentos
<i>Ya</i>	Autoritarios, incultos, violentos

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de viñetas políticas.

La caracterización de los inmovilistas hizo hincapié en su incapacidad para el raciocinio, les convertía en fanáticos. Ese fanatismo les hizo incluso padecer enfermedades clínicamente tipificadas como el caso de la paranoia, con síntomas como la manía persecutoria, o el mesianismo. Una deriva mental que les llevó a vivir apegados al pasado, sin habilidad para asumir el presente. En definitiva, se les presentó como individuos al margen de la normalidad social. Una vez más el estereotipo tomó «la forma de inversión de la imagen de sí mismo que tiene el espectador»<sup>177</sup>.

Salvo el caso de *El Alcázar*, el resto de cabeceras se posicionaron a favor del proceso democratizador, aunque con relevantes diferencias de matiz. Estas discrepancias se ubicaron principalmente en el grado de entusiasmo con el que estas cabeceras aplaudieron al ejecutivo liderado por el político de Cebreros. La

<sup>177</sup> BURKE, Peter, *Visto y no visto*, pág. 159.

postura más apasionada correspondió a las viñetas de *Ya*. Mientras que el resto de cabeceras arrojó una mirada más escéptica, el diario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas llegó en ocasiones a expresarse casi como si de un órgano gubernamental se tratase. En este sentido aplaudió y representó de manera positiva al presidente, que apareció identificado como un personaje valeroso —en ocasiones se le representaba como un torero dispuesto a saltar al ruedo—, decidido a llevar adelante sus reformas pese a las trabas de la extrema derecha y de la oposición de izquierdas. Pero también se le recubrió de una imagen cercana. Las viñetas protagonizadas por el presidente en el diario católico solían incluir algún detalle relacionado con el pueblo natal de Suárez, Cebreros. Así es corriente la aparición de cuadros titulados «escena de Cebreros» o una botella etiquetada «vino de Cebreros». Sin embargo, esta popularidad de Suárez se restringió al humor gráfico de *Ya*.

Fuera de las viñetas del diario católico (que le dedicó 36 chistes al presidente) el líder del ejecutivo tan sólo protagonizó otra viñeta en *Informaciones*. En ella también se ofreció una visión positiva de Suárez. Se trató del único editorial gráfico que Forges dedicó al presidente, con motivo de las negociaciones con las Cortes franquistas sobre la Ley para la Reforma Política. En él, el presidente apareció representado como un artista circense, como un funámbulo que sobre la cuerda floja intentaba llevar a cabo una pirámide humana. La identificación del a priori anónimo acróbata se desarrollaba a través de la voz que indicaba «Señor Suárez, le llaman por teléfono»<sup>178</sup>. De este modo se destaca la habilidad y, sobre todo, el riesgo al que se enfrentaba el presidente del gobierno. Se resaltaba asimismo la difícil labor que le espera para convencer a las Cortes franquistas para que dictasen su propia disolución. Sin embargo, la mirada de Forges fue sensiblemente escéptica, y sólo dejó escapar cierta euforia el día en que efectivamente se celebran las primeras elecciones generales.

No obstante como ya se ha mencionado anteriormente, salvo *Ya* —y lógicamente, *El Alcázar*— la mirada del resto de diarios a través de su humor gráfico fue más tibia. Tan sólo celebraron hechos concretos, como la desaparición del T.O.P. o la convocatoria de elecciones. La mirada más fría correspondió a *La Vanguardia*, que durante esta época popularizó un recurso humorístico consistente en representar a un personaje que hablaba con otro personaje localizado fuera de campo, identificado con el poder o la autoridad. En este tipo de representaciones, Perich recogía y transmitía el tópico de que las reformas de la dictadura no eran fruto de una conquista popular, sino de las concesiones voluntarias efectuadas por el poder, que en todo momento seguía controlando los acontecimientos. Sobre todo, celebró la desaparición de las estructuras franquistas más que el establecimiento de un nuevo orden democrático.

En cuanto a *Abc*, su editorialista gráfico, Mingote, expuso su defensa del establecimiento de un régimen democrático, aunque su interés se dirigió princi-

<sup>178</sup> FORGES, *Informaciones*, 26-10-1976, pág. 19,

palmente a atacar y advertir de los peligros que amenazaban ese objetivo. De acuerdo con esta estrategia, por ejemplo denunció la formación de grupos violentos de extrema derecha e izquierda. Sin embargo, este apoyo a la reforma democrática no le impidió criticar al gobierno y a las fuerzas del orden por ejercer lo que interpretó como una cierta impunidad respecto a esos grupúsculos violentos de extrema derecha. Así, desde la óptica de Mingote, la democracia no fue una consecuencia exclusivamente ligada al programa concreto del gabinete de Suárez. En otras palabras, su apoyo a la democracia no acarrea necesariamente un apoyo al ejecutivo.

En conclusión, salvo las excepciones del apoyo incondicional brindado por *Ya* y la oposición frontal llevada a cabo por *El Alcázar*, el humor gráfico del resto de cabeceras recogió un recelo sobre el gobierno de Suárez que eclipsó la celebración de las diversas reformas llevadas a cabo por el ejecutivo a lo largo de aquellos once meses.

Recibido: 06-11-2008

Aceptado: 24-03-2009